

PEDRO FRANCO DAVILA

Nuestro eximio escritor don Juan Montalvo en varios de sus ensayos, en especial en los que aparecen en el Espectador, con esa ironía que muchas veces se fue hasta la diatriva mordaz se autocalifica el bárbaro de América. Se hacía eco de pensamiento de unos tantos escritores y pensadores europeos, hace 100 años justamente que se publica el segundo volumen del Espectador en el que Montalvo se llama el bárbaro de América.

Hace 100 años todavía en Europa predominaba la idea de que los americanos en globo, criollos mestizos y qué decir aborígenes no éramos si no bárbaros. Cien años antes el padre Juan de Velasco, uno de los jesuitas de la expulsión de quienes acaba de hablar el padre Bravo, en su historia en el comienzo de su primer volumen en el preámbulo dice que su intención era escribir quizá un volumen, quizá la mitad de su historia refutando las gratuitas afirmaciones de los escritores europeos no todos desde luego pero sí había un cierto consenso.

El padre Velasco dice, los escritores europeos sin haberse movido del Viejo Mundo hacen una triste anatomía (así lo dice el padre Velasco) del Nuevo Mundo y más adelante los llama: secta de filósofos antiamericanos y al final de su primer volumen hace una serie de reparos enumerando uno a uno de las afirmaciones sin fundamento, afirmaciones injustas de los escritores europeos mal informados tenían de los escritores americanos. Estoy hablando de las postimerías del siglo XVIII.

Justo por la época de la expulsión de los jesuitas un guayaquileño Franco Dávila era elegido miembro correspondiente de la Royal Society de Londres, es decir de la Academia de ciencias de Inglaterra, Academia de más alto prestigio en el mundo de esa época, nada menos que presidida por aquel, uno de los más grandes genios que ha tenido la humanidad: Sir Isaac Newton y Pedro Franco Dávila era elegido por aquella Academia como uno de sus miembros correspondientes, poco después lo elegía también como su miembro la Academia de Ciencias de Berlín, varias sociedades francesas particularmente de París lo designaban su miembro. La Academia de historia de España, no había Academia de Ciencias en España en esa época lo designaba su miembro titular, más tarde la Royal Society lo designaba de miembro de número de aquella prestigiosísima Sociedad. Eh aquí uno de estos bárbaros de América conquistando las Academias de Europa. Qué habíá hecho este modestísimo guayaquileño Pedro Franco Dávila?. Cuál era su mejor obra para merecer tantos honores?. Tantos honores que debo decir esta noche no sé, no conozco, si algún otro

americano del norte del centro o del sur haya conquistado en esa época de la historia. Franco Dávila, un mozo inteligente pero que no tuvo formación académica; por amor filial, por respeto a su padre tuvo que comenzar a acompañar a su padre en sus viajes de negocios y así pudo comprender un viaje del que esperaban regresar con cierta fortuna, acompañando a su padre en un barco que llevaba 100 sacos de cacao cargados de Guayaquil y con destino a Caliz, España. El viaje fue largo zozobró el barco, sólo se salvó parte del cargamento, sería larga la historia. Más tarde el padre murió en España y se quedó mozo inteligente desde el comienzo, tuvo el acierto de asegurar el envío de las mercaderías de España hasta América, lo que él había comprado con el beneficio de la venta del cacao y finalmente cuando esos barcos fueron atacados por la flota inglesa, ya estaban España e Inglaterra en guerra, él pudo cobrar el seguro y así tuvo una fortuna digamos inesperadamente. Pero él nunca tuvo el propósito de ser un comerciante. Era un enamorado de la naturaleza, los viajes que el padre le encomendaba a Babahoyo a comprar cacao, para él era una expedición científica, volvía con muestras de piedras, de plantas, de animalitos y ése espíritu afloró, lo que él pudo haberse convertido en un próspero y rico comerciante, pues se dedicó a comprar libros a estudiar ciencias naturales, a asistir como un voluntario, un inquieto curioso a clases y conferencias en la universidad de París y en otros centros. Y comenzó a formar una colección, en parte con miras a traer a su Guayaquil nativo algo que no habían en su ciudad un Museo de Ciencias Naturales y que no había en muchas ciudades y capitales de Europa, poco a poco fue formando una colección impresionante, pero no se convirtió en un simple coleccionista, no tenía el propósito de comprar cosas para luego venderlas. Las adquiría por expediciones que hacía a los viejos países de Europa o por compra en la misma ciudad pero sobre todo para estudiar, para tratar de clasificar.

Primero el famoso botánico sueco, el que puso orden en el campo de la botánica y la zoología quien antecede con pocos años a nuestro compatriota Pedro Franco Dávila. Pigneo estaba realizando su famosa clasificación sistemática que es la que subsiste hasta ahora. Por su cuenta este joven aficionado también desarrollaba algo parecido pero con una visión enormemente amplia, comenzando desde la paleontología, la arqueología, la mineralogía para luego entrar en el mundo viviente de plantas y animales y no quedarse ni siquiera en este límite, avanzar hacia el campo de la práctica de otras formas de arte, la plástica e introducirse

también hacia

Y así fue haciendo un estudio enorme para la época y para hacerlo una sola persona que no tenía formación universitaria, que no trabajaba en un laboratorio, él mismo formó lo que se llamaba el gabinete de Pedro Franco Dávila en París. Pocos años después tenía colecciones más ricas, mejor calificadas que las del Museo del rey de Francia, eso no lo dice él, lo dicen los franceses.

Ese trabajo con la colaboración de artistas que hicieron su biografía y algunos inclusive que hicieron ya en láminas metálicas le sirvió ya para publicar en tres gruesos volúmenes una obra que modesto como era él siempre siguiendo su gusto aficionado lo llamó: Catálogo Sistemático y Racionado de las curiosidades de la naturaleza como son
de Don Pedro Franco Dávila. Gran sorpresa recibieron los científicos de dónde sale este hombre que puede producir una obra en tres volúmenes con toda la sapiencia de esa época en Ciencias Naturales